

“Viva Alemania”: internados alemanes de Camerún en España durante la Primera Guerra Mundial

Isabel Gutiérrez Koester¹

Recibido: 17 de octubre de 2018 / Aceptado: 11 de diciembre de 2018

Resumen. Un episodio histórico poco conocido en el ámbito de las relaciones interculturales germano-españolas y de los procesos migratorios, pero cuyas huellas son todavía palpables en la actualidad, es el de la internación de la llamada *Schutztruppe* (fuerza militar colonial alemana) de Camerún en España durante la Primera Guerra Mundial. Lo sorprendente en esta situación de crisis política se reflejó en el entusiasmo y la admiración con que fueron recibidos en un primer momento los llamados “internados” alemanes en un país supuestamente neutral y que se encontraba oficiosamente dividido entre aliadófilos y germanófilos. El ensayo es el resultado de una minuciosa búsqueda de las huellas literarias de este episodio histórico en el ámbito alemán, sacando a la luz los escasísimos y prácticamente desconocidos testimonios escritos de estos internados, que contrastan con la amplia repercusión mediática que este suceso tuvo en España.

Palabras clave: Primera Guerra Mundial; guerra colonial; relaciones germano-españolas; internación; Camerún; *Schutztruppe*; Erich Robert Petersen.

[en] “Viva Alemania”: German Internees of Cameroon in Spain during World War I

Abstract. The internment of the so-called *Schutztruppe* (colonial troops of the German empire) of Cameroon in Spain during World War I is a little known historical episode in the field of German-Spanish intercultural relations and migration processes, although its traces are still tangible today. The striking aspect of this political crisis is reflected in the enthusiasm and admiration with which the so-called German internees were welcomed in a supposedly neutral country that was informally split into sympathizers of the allies and Germanophiles. The present essay is the result of a thorough search of the literary traces of this episode in Germany and brings to light the very few and almost unknown written testimonies of these internees, which contrast with the wide media coverage the event had in Spain.

Keywords: World War I; Colonial War; German-Spanish Relations; Internment; Cameroon; *Schutztruppe*; Erich Robert Petersen.

Sumario. 1. La *Schutztruppe* de Camerún. 2. La llegada de los internados a España. 3. Erich Robert Petersen: el testimonio de un internado militar. 4. Testimonios de internados civiles. 4.1. Emil Zimmermann. 4.2. Leo von Boxberger. 4.3. Günther Tessmann. 5. Conclusión.

Cómo citar: Gutiérrez Koester, I., «“Viva Alemania”: internados alemanes de Camerún en España durante la Primera Guerra Mundial», *Revista de Filología Alemana* 27 (2019), 9-23.

¹ Universitat de València (España)
E-mail: isabel.gutierrez@uv.es

1. La *Schutztruppe* de Camerún

No son combatientes, sino refugiados; depusieron sus armas, y España, con un deber de neutral, que a la vez es deber sagrado de civilización y de humanidad, les garantiza el asilo a cambio de condicionarles la libertad, según los principios jurídicos internacionales. [...] Debemos pensar lo que estimaríamos esa acogida si la fatalidad hubiera colocado en tan amargo trance a un puñado de españoles (*ABC*, 5 de mayo de 1916).

La noticia que encabeza este artículo data de mayo de 1916 y resulta asombroso el paralelismo con la grave crisis migratoria y humanitaria que azota Europa desde hace unos años, si no fuera porque los refugiados a los que se refiere no eran sirios, afganos ni eritreos; provenían de África, sí, pero eran súbditos del Imperio Alemán.

Es bien conocido que los grandes protagonistas de la Primera Guerra Mundial fueron los Imperios Centrales (Alemania, Austria-Hungría e Italia) por un lado y la Triple Entente (Francia, Reino Unido y Rusia) por otro. Casi todas las grandes potencias militares e industriales de la época se vieron arrastradas al conflicto bélico, mientras que unas pocas naciones, entre ellas España, lograron mantener un frágil estado de neutralidad y no se vieron involucradas directamente en las desastrosas implicaciones de la contienda. El Presidente del Consejo de Ministros en España, Eduardo Dato, ordenó “la más estricta neutralidad a los súbditos españoles con arreglo a las leyes vigentes y a los principios del Derecho público internacional”² el 7 de agosto de 1914, si bien la medida fue hasta cierto punto fútil porque no pudo evitar que la opinión pública se fracturara en “aliadófilos” y “germanófilos”³.

Lo que no es tan conocido es un llamativo episodio histórico provocado por la expansión de la guerra a los territorios coloniales en África y que llevó a un nutrido grupo de alemanes provenientes del Camerún a ser internados en territorio neutral español durante la contienda, sembrando con ello el germen de un vínculo cultural y económico cuyo corolario se extiende hasta la actualidad y que tuvo un considerable impacto en las relaciones interculturales germano-españolas del siglo veinte: Es el caso de los llamados “internados alemanes de Camerún”.

La historia comienza con el reparto de las colonias africanas hacia finales del siglo diecinueve. Pese a la inicial reticencia del canciller Bismarck a participar en la aventura colonial, la presión de los comerciantes, sobre todo del poderoso empresario hamburguense Adolph Woermann, y la amenaza de la creciente expansión de las potencias británica y francesa, le llevaron finalmente a tomar parte en la lucha por un trozo del pastel. De esta manera, cuando el explorador Gustav Nachtigal, comisionado imperial para negociar las anexiones territoriales en el África central y occidental, izó la bandera alemana en Camerún el 14 de julio de 1884, la colonia se declaró oficialmente protectorado alemán. Pese a que no se trataba de un territorio muy grande, era la colonia más rica de las cuatro que le tocaron en el reparto al Imperio Ger-

² BOE. <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1914/219/A00306-00306.pdf> [14/10/2018]. Para las implicaciones de esta supuesta neutralidad véase Ruiz Sánchez (2015).

³ Entre los aliadófilos (sobre todo francófilos) se encontraban intelectuales como José Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno, Benito Pérez Galdós y Manuel Azaña, mientras que del lado germánico se situaron Ricardo León, Jacinto Benavente, Carlos Arniches y Pedro Muñoz Seca entre otros. Para más información sobre el enfrentamiento entre estos dos bandos véase Navarra Ordoño (2014).

mánico⁴, aunque rodeada de sus potenciales enemigos británicos y franceses. España se quedó con un territorio en comparación casi insignificante: la región de Río Muni y la isla de Fernando Poo (hoy Bioko)⁵ y muy a la zaga de la intensa actividad comercial y la explotación de plantaciones de caucho y cacao que estaban llevando a cabo las empresas alemanas.

En el año 1895 se fundó la llamada *Schutztruppe*, un ejército militar colonial formado por alemanes y soldados nativos, cuya misión era salvaguardar el orden público y velar por la seguridad interna de las colonias más que por la defensa nacional. Comenzada la Primera Guerra Mundial, británicos, franceses y belgas atacaron la colonia alemana del Camerún con 60.000 efectivos bien armados que se enfrentaron a un número muy inferior de hombres de la *Schutztruppe* mal pertrechados que no estaban entrenados para el combate defensivo contra agresiones externas. Tras dos años de ardua resistencia, su comandante, Carl Zimmermann, y el gobernador imperial de la colonia, Karl Ebermaier, tomaron la decisión de emprender la huida hacia el sur con 900 alemanes y más de 60.000 nativos⁶, entre ellos áskaris (soldados nativos), familiares y criados. Recorrieron 300 km a pie a través de la selva ecuatorial hasta llegar al puesto fronterizo de Río Campo el 4 de febrero de 1916, donde se entregaron a la Guardia Colonial Española para evitar caer prisioneros de los aliados. Con la capitulación de Mora, el último bastión de la *Schutztruppe*, se dio por finalizada la guerra en Camerún el 18 de febrero de 1916.

La buena disposición hacia el vecino español venía dada por la propaganda que se había hecho de la beneficiosa neutralidad de España sobre todo en la prensa alemana y en publicaciones militares:

Das Verhalten dieses Staates ist für uns Deutsche am erfreulichsten. Von allen Anfang an hat die Regierung die Neutralität angenommen und bei wiederholten Gelegenheiten neuerding bekräftigt. Insbesondere hat Spanien auch gegen den Flaggenbetrug Englands protestiert.

Im Volke selbst hat sich eine deutschfreundliche Stimmung geoffenbart, die sich mit dem Fortschreiten des Krieges steigerte (Bandorf 1915: 147).

Sin embargo, el pequeño tamaño del territorio español hacía prever graves dificultades de alojamiento y avituallamiento, por lo que alrededor de la mitad de los cameruneses (principalmente cargadores y criados) fueron repatriados de manera inmediata al territorio ahora ocupado. Se llegó al acuerdo de internar a los demás refugiados en la isla de Fernando Poo y evacuar a los alemanes a la Península en cuanto fuera posible.

De esta forma, tal y como se desprende de un comunicado fechado el 7 de febrero de 1916 del embajador alemán en Madrid, Max von Ratibor und Corvey, al Estado Mayor, 900 alemanes (400 de ellos militares) y 14.000 nativos fueron repartidos en tres campos de internamiento en Fernando Poo creados por el gobernador Barrera y bajo el mando del comandante Manuel Jiménez Pidal, con la orden de en-

⁴ Togo, África Oriental Alemana (en la actualidad Burundi, Ruanda, la parte continental de Tanzania y una pequeña parte de Mozambique) y África Sudoccidental (actualmente Namibia).

⁵ La Guinea Española obtuvo su independencia el 12 de octubre de 1968, pasando a llamarse Guinea Ecuatorial.

⁶ Los números varían ligeramente según la fuente consultada. Esta cifra aproximada se menciona en *Una obra de colonización alemana en Fernando Poo* (1919: 7).

viarlos a España en cuanto fuera posible para evitar que se reorganizasen y trataran de recuperar su colonia.

Der K. Botschafter an Auswärtiges Amt.

Für den stellvertretenden Generalstab.

Aus Kamerun sind 900 Deutsche und 14 000 Eingeborene nach Spanisch-Guinea übergetreten und dort entwaffnet worden; Staatsminister hat Botschafter heute mitgeteilt, daß für Verpflegung der Leute in Bata alle Vorkehrungen getroffen seien und Frage evt. Überführung nach Spanien weiterbehandelt werde.

Militär-Attaché Madrid.

Ratibor (*Bundesarchiv*, R 1001/3977, vol.1: 8).

De la gran cantidad de documentos que se conservan del gobernador Barrera se desprenden sus considerables esfuerzos por mantener la neutralidad en el territorio colonial español y de no provocar a ninguno de los bandos combatientes. Fue ésta una neutralidad mucho más notoria que en la península, pues por su tamaño y posición geográfica, la Guinea Española ocupaba un lugar altamente expuesto a represalias militares por parte de los aliados.

No obstante, por mucho que Barrera tratara de brindar la imagen de neutralidad más estricta de la colonia y, por ende, de España, en la isla existía gran respeto por los alemanes internados. Muestra de ello fue, entre otras cosas, el hecho de que los campos estaban oficialmente dirigidos por los españoles, pero en la práctica a cargo de la eficiente organización militar alemana. Así se desprende de un folleto sin autor ni fecha (aunque con toda probabilidad de principios de 1919) titulado “Una obra de colonización alemana en Fernando Poo”, que da muestra de una presunta incondicional admiración por parte de los españoles hacia los alemanes. La obra incide, en clara oposición a la opinión difundida por la prensa aliada, en la gran herencia que había dejado el pueblo germánico en Camerún y en la supuesta lealtad y el aprecio de los nativos hacia sus colonizadores y describe en tono exaltado cómo los oficiales alemanes habían conseguido levantar campos modélicos y no solo formar a “los negros” en los campos de la higiene, manufactura, arquitectura, sanidad, etc. sino también educarlos en sus valores morales y en los principios de lealtad, disciplina y orden:

Repetidamente, el meritísimo Gobernador general español, D. Angel Barrera, y los oficiales españoles encargados de la vigilancia de estos campamentos, han expresado su sincera admiración por estos trabajos ejemplares. En sus visitas a los campamentos habían tenido ocasión de convencerse que con todo el duro trabajo, la disciplina alemana y la instrucción no habían sufrido y que una verdadera camaradería unía a los soldados de color con sus jefes blancos. (*Una obra de colonización...* 1919: 25)

En todo caso, toda persona imparcial que vea el trabajo de los alemanes en Fernando Poo tendrá que reconocer sin reparo, que los juicios de los adversarios, que quieren quitar a los alemanes la aptitud de colonización en África, más bien están inspirados por la envidia y el odio, que por la verdad y la justicia. (*Una obra de colonización...* 1919: 35)

Unos meses después de que la mayor parte de los alemanes hubiera abandonado la isla en dirección a España, el mismo gobernador Barrera, si bien siempre se había

cuidado de mostrar cualquier simpatía personal, expresó en un despacho al ministro de Estado del 27 de agosto de 1919 su admiración “por todo lo que habían hecho de estos negros los alemanes” y que todo ello era “sencillamente admirable y superior a todo” (cit. en Vilaró i Güell 2016: 347)⁷. También la prensa española se hacía eco de esta admiración por los campos de internados de un modo casi elegíaco, alabando el buen hacer y el orden germánicos, tal y como muestra este panegírico en *La Guinea Española* del 10 de noviembre de 1919:

Quien hace unos meses nada más, contempló aquellos campamentos, ordenados, modelos de limpieza y alegre bullicio de aquellas multitudes, quienes en un país extraño, merced al exquisito trato que se les ha prodigado, sentían las blanduras del cielo que les vio nacer, y contempla hoy aquello que fue la agitación de la vida, imperando silenciosa la esfinge del abandono y del desorden, semejando todos aquel conjunto un inmenso matorral, o siendo en la actualidad lo que fue, una finca en vispera de chapear, siente que los escalofríos de un hondo sentimiento de tristeza invade [sic] el espíritu del observador, quien al comparar el hoy con el ayer, recuerda aquella tan traída estrofa del autor de las “Ruinas de Itálica”.

Estos, Fabio, ¡ay, dolor!, que ves ahora
Campos de soledad, mustio collado,
Fueron un tiempo Itálica famosa⁸.

También determinados periódicos peninsulares compartían esta admiración, tal y como se desprende por ejemplo de este artículo publicado en el ABC el 17 de mayo de 1919:

La comparación entre el estado primitivo del terreno y el presente se demuestra en el libro con más de cien grabados, y sorprende a la vista de éstos los magníficos resultados obtenidos por los colonizadores alemanes en instalaciones de viviendas, hospitales modelos, jardines, plantaciones, todo lo cual patentiza que, merced a la inteligente dirección y protección de los alemanes, los salvajes indígenas del Camerón se han convertido en hombres laboriosos pacíficos y agradecidos.

2. La llegada de los internados a España

La llegada de los alemanes militares y civiles a la Península fue a través del puerto de Cádiz y se produjo a bordo de los vapores Isla de Panay y Cataluña en la noche del 3 al 4 de mayo de 1916. La expectación fue tal, que incluso poblaciones que no se habían contemplado como lugar de internamiento, por ejemplo Toledo, expresaron su deseo de alojar a estos refugiados:

El [alcalde] Sr. Lozoya, en un elocuente y breve discurso, propone que el Ayuntamiento comunique al embajador de Alemania, de que el pueblo de To-

⁷ Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares. A-G. C81/7108.

⁸ Comienzo del poema «Canción a las ruinas de Itálica» del poeta español Rodrigo Caro (1573-1647).

ledo vería con agrado viniesen a establecerse a esta capital los alemanes que tienen que abandonar las posesiones africanas del Camerón por causas de la guerra.

Cree que con esto podría beneficiarse mucho a la población, no ya por los ingresos que puede reportar la estancia de más de 1 000 súbditos germanos, sino también porque tratándose de un país tan culto, tan científico, tan industrial y tan activo, como es Alemania, las iniciativas y la ciencia de éstos podrían ser de sumo beneficio y prosperidad para esta capital (*El Eco Toledano*, 6 de abril de 1916).

Esta iniciativa en particular no salió adelante, pero según datos del informe de la Subsecretaría de Guerra al ministro de Estado⁹, 356 alemanes fueron internados en Zaragoza, 217 en Pamplona, 164 en Alcalá de Henares, 38 en Aranjuez y 18 en Cádiz, permitiéndoseles al gobernador Ebermaier y al comandante Zimmermann establecerse en Madrid y disponer de una oficina para los asuntos de los internados.

La prensa de ambos países se hizo eco de la calurosa bienvenida que se les brindó a los internados a su llegada. Así, la *Kölnische Zeitung* del 17 de mayo de 1916 recalcó las palabras de un oficial a los periodistas: “Nie werden wir genug Worte finden, um Spanien für alles zu danken, was es für uns getan hat” y habla de “die lebhafteste Freude, die sich in lautem Hurra Luft machte”, “die herzlichsten Gefühle der Gastfreundschaft” y de cómo “junge Damen der deutschen Kolonie schmückten die Soldaten mit Blumen und boten ihnen Erfrischungen und Zigarren an” (*Bundesarchiv*, R 1001/3977: 47). De manera similar se refería también la prensa española al recibimiento:

Lindas jóvenes rubias, apenas los expedicionarios ponían pie en el andén les obsequiaban con ramos de flores, que los soldados acogían con manifiesto agrado. Otras señoritas circulaban llevando grandes bandejas con recipientes de cerveza, otras repartían cigarrillos y otras bocadillos (*La Vanguardia*, 6 de mayo de 1916).

Esta acogida tan entusiasta fue cuanto menos insólita, no solo por la supuesta neutralidad de España, sino sobre todo por la conocida inclinación aliadófila del entonces aliadófila del entonces Presidente del Consejo de Ministros, el conde de Romanones. El Rey Alfonso XIII, por otro lado, pese a sus simpatías por los aliados (tanto por lazos familiares como por inclinación personal), sentía gran admiración por el poderío militar alemán y mantenía una relación cortés con Guillermo II. A éste último le interesaba contar con el favor de un aliado o, al menos, mantener una relación cordial y no hostil con un país neutral y así se lo hizo saber a Alfonso XIII a través de un escrito que llegó a España de manera algo extravagante: a bordo del submarino U-35, que llegó al puerto de Cartagena el 21 de junio de 1916, creando un gran revuelo y cierta preocupación por las posibles reacciones de las fuerzas aliadas. El emperador no se limitó a agradecer verbalmente al monarca español su cordial acogida de los alemanes del Camerón, sino que trató de asegurarse su futura disposición cediendo diez buques

⁹ Anexo al informe del 30 de mayo de 1916. *Archivo Histórico Nacional*, Fondo Política, Serie I Guerra Mundial, legajo H.3050. Las cifras varían según las fuentes; las listas de internados incluidas en las actas del *Reichskolonialamt* establecen un total de 925 internados en España (*Bundesarchiv*, R 1001/3978, vol. 2: 68-89).

alemanes que se encontraban retenidos en puertos españoles desde 1914 y deteniendo los ataques a barcos mercantes españoles. *El Imparcial* del 24 de junio reproduce las palabras del agregado naval de la embajada alemana:

S. M. I. Guillermo II tiene para el Rey de España inmensa gratitud, y lo mismo todos los alemanes, por la nobleza de sentimientos, de amor, de cariño, de bondad que rodean a S. M. D. Alfonso XIII, y que son reconocidos en todo el mundo.

La acogida que nuestros compatriotas, soldados y personas civiles de Camarones han obtenido del Rey de España y de la Nación española, ha sido para el Emperador de Alemania una prueba más de esos nobles e hidalgos sentimientos, que obligaban a S. M. I. a demostrar su gratitud.

Pese a algunos problemas mayormente administrativos, tal y como se desprende de los voluminosos legajos del *Reichskolonialamt* sobre el tema de los internados, éstos se integraron con rapidez en su nuevo hábitat y disfrutaban de una holgada vida al disponer de dinero y recursos para permitirse numerosas actividades de ocio. Más allá del asueto, también consiguieron mantener su cultura en el país de acogida, como lo demuestran la publicación de anuncios comerciales y artículos en alemán en periódicos españoles, la fundación de un *Kindergarten*¹⁰ para los hijos de los internados o incluso la creación de un cementerio para alemanes como el de Zaragoza.

Desde la perspectiva de una distancia histórica parece que la internación fue un peculiar episodio de cordial convivencia intercultural, sin embargo llama la atención que por parte alemana, si dejamos a un lado la documentación oficial, no exista apenas constancia por escrito de la estancia de estos internados en España. Salvo los artículos en la prensa que describen la recepción y bienvenida inicial y las primeras semanas de internación, caracterizados por un evidente afán de gratitud por el apoyo del país en un momento en el que la contienda todavía no estaba decidida, la prensa y la literatura alemana posterior parecen no hacer alusión alguna a este episodio por otro lado tan llamativo.

Tal vez la explicación nos la brinde el comportamiento de los alemanes transcurridas las primeras semanas de entusiasmo y fervor. A partir de finales de 1916 se encuentran en la prensa española denuncias de escándalos provocados por los internados que convirtieron la simpatía y admiración inicial de los lugareños en indignación.

El diario *El Liberal* se refiere en su portada del 15 de noviembre de 1916 a la ciudad de Alcalá de Henares como una “ciudad alemana a 33 kilómetros de Madrid”, prácticamente sitiada por “recios” alemanes “como postes”, con “pies de medio metro” y “cabezas cuadradas” “que hablan a gritos, ríen escandalosamente” y “beben como esponjas” y llevan, literalmente, “la vida del cerdo: comer, beber y dormir”, viviendo “noches orgiásticas hasta el amanecer” sin mostrar afición alguna por la cultura de Cervantes y el Cardenal Cisneros. De manera similar, en la portada de su

¹⁰ “La historia del Colegio Alemán se remonta a los años 20 cuando la colonia alemana, procedente de África, se instaló en Zaragoza y solucionó la necesidad de escolarizar a sus hijos creando un Kindergarten, lo que les permitió conservar su lengua y su cultura.” (Web del Colegio Alemán de Zaragoza. <http://colegioaleman.com/centro/identidad-historica/> [14 /10/2018]).

edición del 27 de noviembre de 1916, el mismo periódico narra con un estilo muy vehemente y exaltado los indignos comportamientos de los alemanes en la ciudad navarra de Pamplona:

En la calle de San Agustín, en una casa donde hay hospedados cuatro ó cinco alemanes, no hace una semana todavía que, a media noche, se emborracharon y salieron por las escaleras de la casa y a los balcones en paños menores, dando gritos y haciendo toda clase de gesticulaciones deshonestas... Todo Pamplona lo supo, a pesar del silencio que guardó por pudor la Prensa local... Tal fue la magnitud del escándalo. [...] Todo Pamplona también se enteró del atropello que intentaron llevar a cabo con una joven maestra en una casa de la plaza de San Francisco... También le salvó a esta honrada doncella de la furia carnal de los teutones una precipitada huida... Hay más todavía, más... En los cafés se hacen servir imperativamente y sonando sobre el mármol de la mesa su dinero de una manera grosera e insultante... Muchas veces han pagado a los camareros espléndidamente, sí; pero arrojando al suelo sus monedas para ver humillarse al español que les servía... [...] porque el divorcio entre el pueblo y los internados es ya completo y el día menos pensado ocurre una catástrofe.

El lector podría llegar a pensar que esta visión tan negativa se podría deber a la conocida tendencia aliadófila del diario¹¹, en especial al final del artículo:

No pudimos estar muchos días en Pamplona. Aborrecíamos el ambiente. La resignación de nuestros compatriotas. La pasividad de las autoridades. Y nos fuimos a la montaña, a la raya francesa, donde, siquiera fuera de lejos, veíamos la heroica, la noble Francia que nos enviaba en un aire puro y suave todos sus amores, todas sus ansias, todos sus perfumes.

Sin embargo, un seguimiento del caso nos lleva a una sesión en el Congreso de los Diputados apenas unos días después, en la que el diputado por Madrid, Miguel Morayta Serrano, se hace eco del artículo y levanta una petición formal al Ministro de la Gobernación para que intervenga en este asunto, lo que hace deducir la representatividad y gravedad de los sucesos relatados:

El periódico *El Liberal* hace tres días publicó un artículo del Sr. Endériz, ilustradísimo escritor, en el cual hace relación á algo que sucede en Pamplona con unos internados que allí se encuentran. No formulo esta queja porque se trate de alemanes; para mí lo mismo sería que fuesen franceses, ingleses, rusos, incluso españoles; pero lo que no se puede consentir, Sres. Ministros, es que después de esta hidalga hospitalidad que nosotros les concedemos y conste que al hablar de estos señores no me refiero á la generalidad, porque en todo hay que distinguir siempre, sino á unos Cuantos-realicen actos como los que se denuncian. Parece ser que en Pamplona se hace algo que es molesto para nosotros y que realmente indigna, y

¹¹ Algunos periódicos recibían subvenciones por parte de un bando u otro, sin embargo *El Liberal* era aliadófilo por afinidad ideológica. El *ABC*, por otro lado, puede considerarse germanófilo, si bien Torcuato Luca de Tena siempre defendió la independencia política de su diario. Sobre la tendencia aliadófila o germanófila de la prensa española del momento véase Seoane, M. C. y Sáiz, M. D. (1996).

cómo esto no debe tolerarse, no sólo por nosotros mismos, sino porque también afecta algo á las mujeres españolas, yo me permito llamar la atención del Gobierno para rogarle, no que tome medidas violentas, sino que por los medios de que dispone y discretamente puede utilizar, haga presente á quien proceda que en España estamos muy bien educados, y, por tanto, lo único que deseamos es que por parte de todos se corresponda también á esta buena educación que tenemos. Y no digo más (Congreso de los Diputados. Legislatura 1916. 01-12-1916. N° 104, p. 3347).

Resulta comprensible que el comportamiento de estos internados se considerara inapropiado e incluso impúdico a ojos del rígido conservadurismo español, pero lo cierto es que se vio propiciado por las escasas y laxas medidas de control y vigilancia impuestas por el gobierno. De hecho, los internados disfrutaban de una libertad considerable, pues solo debían dar su palabra de que no abandonarían el país mientras durara la contienda:

Telegramm vom 10. Mai 1916. Chef des Generalstabes des Feldheeres. Hauptquartier West: Die Frage, ob Deutsche aus Kamerun sich ehrenwörtlich verpflichten dürfen, den ihnen in Spanien angewiesenen Aufenthaltsort nicht zu verlassen, ist mit hiesigem Kriegsministerium und mit Reichs-Kolonialamt besprochen (*Bundesarchiv*, R 1001/3977: 62).

3. Erich Robert Petersen: el testimonio de un internado militar

No era de esperar que alguien decidiera huir, sobre todo teniendo en cuenta las terribles condiciones de otros compatriotas en los campos de prisioneros franceses o ingleses. Tanto más sorprende un espectacular intento de fuga del que se hizo eco el periódico *El Liberal* del 3 de enero de 1917 y que dio lugar, años después, al único relato literario sobre el internamiento en España de un miembro de la *Schutztruppe*: *Durch Busch und Blockade* (1933) es un relato autobiográfico, si bien narrado en tercera persona, del escritor de novelas juveniles Erich Robert Petersen (1886-1950). Poco se sabe de la vida de este autor salvo que sus relatos se inspiran en experiencias propias vividas durante su estancia en el Camerún. El relato en cuestión narra las vicisitudes del propio Petersen y de varios de sus compañeros desde Camerún hasta la patria, pasando por Río Muni, Fernando Poo, España, Inglaterra y Suiza hasta regresar a Alemania una vez finalizada la guerra. Un cotejo de los nombres y datos aportados en el texto con las actas y legajos oficiales del Reichskolonialamt revela que Petersen fue con toda probabilidad sargento de la *Schutztruppe* internado en Pamplona, al igual que el jefe de la expedición, el teniente (y también escritor) Carl Wilhelm Heinrich Koch. Todos los demás nombres corresponden igualmente a internados de Pamplona y Alcalá y coinciden con aquellos que se nombran en el diario español.

La llegada a España que narra Petersen casa con las exaltadas descripciones que habían aparecido en la prensa nacional e internacional. Ya en la primera parada, en Las Palmas, los internados se sorprenden ante la efusión del apoyo español:

Signale wurden gewechselt, Rufe wurden laut, und dann brach mit einem Male aus dem "Alfonso 13" ein Jubel los, der wie donnernde Brandung hinüber scholl nach

dem Geschwader der Internierten. “Viva Alemania!” Jauchzend schwang sich das Wort empor, tausendfältig. Dann auf- und niederwallendes Händeklatschen und wehende Tücher. Noch einmal “Viva!” – Vorbei.

Viva Alemania! Es lebe Deutschland! Fassungslos und erschüttert standen die Afrikaner nach dieser unerwarteten und ihnen völlig neuen Kundgebung herzlicher Freundschaft. [...]

Sehr bald sollten die Kameruner auch praktische Beweise von der ritterlichen Freundschaft der Spanier erhalten. In Las Palmas waren einige spanische Offiziere an Bord gekommen, um die Internierung vorzubereiten. Dabei verfuhrten sie in ausgesucht liebenswürdiger Weise, frei von jeglicher militärischer Schroffheit (Petersen 1933: 29 s.).

El autor describe también el generoso recibimiento que les dispensan a su llegada a Cádiz, Utrera y Sevilla, donde muchachas y gente de la zona les traen cervezas y les hacen entrega de flores, botellas de vino y comida (Petersen 1933: 30 ss.). El recibimiento más apabullante les espera, sin embargo, en Pamplona, donde son aclamados casi como héroes y se les rinde toda clase de honores.

Und doch war die Begrüßung auf der Strecke nur ein schwacher Vorklang im Vergleich mit dem Empfang in den Internierungsorten selbst und ganz besonders in der Karlistenstadt Pamplona. Als der Zug einrollte, brach die Kopf an Kopf den Bahnhof füllende Menge in einen Jubelruf aus, der sich emporhob wie donnernde Brandung: Viva Alemania! Plätschernd ergoß sich drüberhin anhaltendes Händeklatschen.

Sie waren alle gekommen, die leitenden Herren aus der Stadt und Provinz, die Offiziere und Beamten, und reichten den Deutschen die Hand. Auch der Bischof war erschienen und grüßte segnend zu den deutschen Freunden hinüber. – Und dann kam der Einmarsch. Antreten in Gruppenkolonne! Vergessen war Fieber und Entkräftung, – stolz und fröhlich kamen die Kameruner daher und marschierten grüßend und winkend inmitten der Beifall klatschenden Spanier durch die Stadt. Immer stärker schwoll das Händeklatschen an, als der lange Zug khakigelber Gestalten die von Anlagen umgebene Kaserne erreichte. Dort hatte sich wieder eine bunte Menge zum Empfang eingefunden, Frauen und Mädchen, Männer und Knaben, – so weit man sah, nichts als lachende Gesichter, winkende Hände, wehende Tücher. Und hoch über allem Jubel hob sich immer wieder der Ruf: Viva Alemania! – (Petersen 1933: 33s.).

Petersen relata la vida de los internados en Pamplona como cómoda y fácil. Su buena disposición económica les permite caprichos como un cocinero propio, un profesor particular de español o visitas al sastre para confeccionarse trajes a medida. Con motivo de las fiestas patronales de San Fermín, los internados se dejan contagiar por el entusiasmo y el espíritu festivo de los pamplonicas y participan de manera activa en la celebración. Pero a diferencia de la frívola diversión a la que se entrega el resto de internados, el autor y sus amigos más allegados se ven embargados por un sentimiento de culpa al poder disfrutar de tantas comodidades mientras sus compañeros luchan y mueren valientemente en el campo de batalla. Petersen, Koch y otros

tantos no se dejan arrastrar por la despreocupada vida que se les permite llevar como internados y deciden intentar regresar a la patria para luchar honrosamente, aun conscientes de que posiblemente mueran en el intento.

Wohl war es verlockend, das heitere, sonnige Leben in Spanien zu genießen, aber alle Freuden der grenzenlos gewährten Gastfreundschaft konnten in dem Bewußtsein der Internierten die große Schicksalsfrage ihres Volkes nicht auslösen. Die alten Kongolöwen schoben sich knurrend durch die ausgelassene Menge. Sie mochten den Trubel nicht mehr sehen, – vor ihren Augen stand der Wilde Busch, für den sie gekämpft, stand die große blutende Front der Heimat (Petersen 1933: 41).

La fuga se organiza en connivencia con algunos internados en Alcalá y da comienzo en Vigo a bordo de una goleta. La despedida “Auf Wiedersehen, Kameraden! Adiós Pamplona, freundliche Stadt! Viva!” (Petersen 1933: 44) marca el comienzo de una azarosa hazaña que se narra con detalle en el relato: el intento de llegar a Alemania por mar, tratando de evitar el bloqueo inglés.

Desde el momento en el que zarpa el barco, Petersen recurre al género del diario con fechas concretas: desde el 7 de octubre de 1916 hasta el 8 de noviembre, fecha en la que el grupo es apresado por los ingleses cuando apenas les faltan unas horas para llegar a las costas neutrales de Holanda. La celebración en la goleta tras lograr traspasar el bloqueo inglés pone sobre aviso al puesto de escucha submarina británico:

Zu derselben Zeit lief bei der Wachstation Ramsgate an der Themsemündung eine Meldung von dem Untersee-Horchposten ein, wonach das Mikrophon klar erkennbare Akkordion-Töne wiedergäbe. Da die Ziehharmonika nur von deutschen Seeleuten gespielt werde, müsse ein deutsches Boot in der Nähe sein (Petersen 1933: 83s.).

El diario finaliza en el momento en el que son apresados y llevados a la prisión de Wandsworth, volviendo Petersen al estilo narrativo anterior para relatar el final de la aventura. Tras muchas angustiosas semanas de vejaciones y maltrato y algún intento fracasado de fuga, son trasladados a Suiza, desde donde logran finalmente regresar a su patria una vez finalizada la guerra. Pero aquí, en lugar de ser recibidos como héroes, se enfrentan a la indiferencia y a la desmemoria de sus compatriotas y sufren un doloroso sentimiento de desarraigo – tal vez otro motivo por el cual no existan más relatos sobre estos internados y el que nos ocupa se escribió casi veinte años después, cuando la distancia histórica permitía una mayor aceptación.

Erst als im Reiche alles zusammengebrochen war, öffnete sich den Internierten der Weg ins Vaterland. Da sahen auch die Kongolöwen das Land wieder, das sie geboren hatte, das sie gesucht hatten, als sie an Bord der “Virgen del Socorro” Spanien verließen. Nun waren sie in der alten Heimat, aber das marxistische Deutschland hatte kein Interesse und keinen Raum für entwurzelte Afrikaner. Fremdlinge im eigenen Volke! Die Kolonien verloren, Eigentum und Landbesitz geraubt und in der Heimat vergessen – das war die Kriegsbilanz der Kolonialdeutschen (Petersen 1933: 108).

4. Testimonios de internados civiles

Además de este relato no hemos encontrado documento literario alguno que relate la estancia de los miembros de la *Schutztruppe* en España. Otros textos, o bien acaban con las luchas en Camerún antes de la rendición (por ejemplo *Im Tropenhelm: Kriegstagebuch eines Kamerunkämpfers* de Carl Wilhelm Heinrich Koch, 1931), o bien representan relatos autobiográficos que narran las vivencias en campos de prisioneros británicos o franceses y solo se refieren a España de pasada (por ejemplo *Fremdenlegionär Kirsch: Von Kamerun in den deutschen Schützengraben* de Hans Paasche, 1917). Un caso especial lo constituirían las obras de civiles como el escritor Emil Zimmermann, el ornitólogo Leo von Boxberger o el etnólogo Günther Tessmann:

4.1. Emil Zimmermann

Emil Zimmermann comienza su octavo viaje como escritor colonialista independiente en la primavera de 1914, poco antes del estallido de la guerra. Viaja con cierta intranquilidad, pues la prensa alemana ya se estaba haciendo eco del ambiente prebélico, pero no es hasta mediados de agosto cuando toma conciencia de que ha comenzado también la guerra colonial, motivo por el que trata de abandonar Camerún lo antes posible. El autor fue uno de los pocos alemanes que logró huir en este momento de la contienda, pues todos los blancos que permanecían en Duala fueron declarados prisioneros de guerra y embarcados hacia las colonias aliadas (*cf.* Vilaró i Güell 2016: 60). Zimmermann llegó hasta Santa Isabel en Fernando Poo y prosiguió su viaje de manera clandestina a través de Las Palmas, Cádiz, Barcelona y de ahí por Italia hasta llegar a Berlín en febrero de 1915 – unos meses antes de que se produjera la rendición alemana. El recibimiento por parte de los españoles durante su periplo sorprende por una cordialidad y actitud pro-germánica que no cabría esperar de un país neutral. En su intento de describir el carácter español, el autor utiliza en ocasiones un tono paternalista y condescendiente, pero por lo general, son numerosas las alusiones al buen hacer del gobierno español, sus efectivos y ciudadanos en general, si bien no queda siempre claro si se trata de impresiones genuinamente positivas o de comentarios escritos para agradecer o, tal vez, en señal de caballeroso agradecimiento por la ayuda prestada.

Gegen Mittag erwachte ich am nächsten Tage mit Reised Gedanken; meine Spanier sollten mir helfen, daß ich nach Italien hinüberkam. Es ging aber wie am Abend und in der Nacht zuvor, mit den guten Leuten war nicht zu reden. Es war Weihnachten und sie wollten feiern. Außer den “Buena Sombre” [sic] lernte ich auch andere Lokale kennen, wie “Alcazar”, den “Iris-Park” und wie die schönen Stätten alle hießen. Im Iris-Park begrüßte mich der brave Kapitän von “Ciudad de Cádiz” mit sichtlicher Freude; es war ihm eine Genugtuung, daß ich den Feinden entronnen war. Überhaupt waren die Spanier außerordentlich nett zu mir, von einer Gastfreundschaft, vornehmen Herzlichkeit und Liebenswürdigkeit, die ich gar nicht genug rühmen kann (Zimmermann 1915: 214).

4.2. Leo von Boxberger

El juez y diplomático Leo von Boxberger había sido destinado a Camerún en 1914 como magistrado y posteriormente gobernador. Una vez perdida la colonia tuvo

que permanecer varios meses en Fernando Poo, desde donde fue trasladado a la Península junto con numerosos oficiales alemanes e internado en Zaragoza hasta 1920. En su lugar de confinamiento y gracias nuevamente a la laxitud del gobierno español, Boxberger pudo seguir desarrollando una de sus grandes aficiones, la ornitología. En su estudio sobre observaciones ornitológicas en el este de España se refiere brevemente al trato indulgente recibido por las autoridades españolas, pero el resto de sus escritos se centran casi exclusivamente en aspectos zoológicos y botánicos:

Meine Beobachtungen wurden zum ganz überwiegenden Teil in der näheren und weiteren Umgebung von Zaragoza gemacht. Da die Internierung milde gehandhabt wurde, konnte ich jedoch auch von anderen Gegenden Spaniens flüchtige ornithologische Eindrücke mitnehmen (Boxberger 1921: 91).

Una vez finalizada la guerra, Boxberger fue repatriado a Alemania, pero regresó a España en 1930, fijando su residencia en Málaga hasta 1934.

4.3. Günther Tessmann

El científico Günther Tessmann describe en sus memorias¹² cómo gracias a un permiso especial decide quedarse en Fernando Poo, mientras los demás alemanes son internados en España, para poder proseguir con sus estudios etnológicos sobre las tribus del Camerún. Una vez obligado a trasladarse a la Península en 1917 y tras una breve estancia en Cádiz, solicita como destino Madrid, pues no desea ir a los campos de internados en Alcalá o Pamplona. Pese a vivir muy cómodamente y gozar de plena libertad para moverse por la geografía española, siempre y cuando se registre a su llegada, Tessmann solo se relaciona con alemanes y apenas expresa interés por las gentes y costumbres locales. Su investigación sobre las tribus africanas de los Bubi y de los Baja ocupa todo su tiempo y condiciona permanentemente sus observaciones. Resulta sorprendente –cuanto no irónica– la escasa aptitud social de este explorador y etnólogo, que no para de hacer excursiones y de viajar, pero que apenas deja reflejo literario de sus impresiones españolas y finaliza esta parte de sus memorias expresando su profundo deseo de regresar a Alemania:

20 Juli-9 September

Morgens ging ich zu Herrn Kutz, dem Maler, mit dem ich von Fernando Poo nach Cadiz gefahren war. Von ihm hörte ich, dass die Möglichkeit bestände, von Barcelona aus mit einem Frachtdampfer fortzukommen zu können. Herr Kutz selbst wollte, wie viele Deutsche aus den Kolonien, im gastlichen Spanien bleiben und versuchen, es hier zu etwas zu bringen. Ich machte sofort alles Mögliche, um mit diesem Dampfer fortzukommen (Tessmann 2015: 438).

¹² Tessmann escribió las memorias referidas a su estancia en España estando ya en Alemania, entre los años 1930 y 1935. El propio autor apunta en unas anotaciones posteriores que las entradas correspondientes al período comprendido entre el 17 de abril de 1916 y el 4 de enero de 1917 se perdieron durante una confiscación de libros alemanes en Curitiba en el año 1947/48 y que por lo tanto tiene que recurrir a su memoria para recordar los eventos más importantes de aquellos meses.

5. Conclusión

Zimmermann, Boxberger y Tessmann representan los escasísimos registros literarios que dan testimonio en primera persona de la estancia de alemanes coloniales civiles en España durante la Gran Guerra y se relatan, como hemos podido comprobar, con una mayor orientación hacia los respectivos campos de estudio de sus autores y menos atención al aspecto histórico-político-militar. El relato de Petersen parece ser en este contexto un documento único e insólito, tal vez justificable solo desde un punto de vista ético-moral, pues a pesar de ser apresados, los veinte soldados y oficiales que habían protagonizado la fuga demostraron un extraordinario sentido del honor y del valor, virtudes que no se podían atribuir a aquellos que optaron por continuar con la cómoda pero poco heroica vida como internados en España.

Los alemanes internados que decidieron quedarse habían perdido la guerra y una patria prácticamente viéndolo desde la barrera. Su espíritu, sus convicciones y su sentimiento imperial no se habían visto afectados y además su país de acogida les trataba con guantes de seda.

Ajenos a los aires revolucionarios y democratizadores que soplaban en Berlín y en las grandes ciudades de su país, los alemanes del Camerún mantenían viva una Alemania irremediadamente perdida, con unos valores y unas formas imperiales que habían quedado completamente obsoletas en la casa madre. Recreaban y construían una Alemania irreal, ajena por completo a la crisis y a las agitaciones de los años 20. La Alemania de Zaragoza era un Segundo Reich atemporal, premoderno y marcadamente prusiano (Molino 2009: 139).

Tras la firma del tratado de Versalles y sus humillantes condiciones para Alemania, para muchos internados parecía mejor opción quedarse en España que regresar a una patria vencida y desvencijada, así que dejaron atrás los excesos iniciales y comenzaron a plantearse una forma de vida más asentada y con vistas al futuro. Muchos se casaron y consiguieron sentar las bases de un núcleo germano cada vez mejor organizado que brindó la posibilidad de levantar negocios tras la guerra que en parte siguen funcionando hoy en día.

Fue así como se pudo consolidar una colonia alemana fuerte y de valores tradicionales y conservadores, algo que tal vez desde el punto de vista humano y militar no fuera precisamente motivo de orgullo y por tanto apenas tuvo reflejo literario, pero que históricamente no deja de ser un episodio asombroso dentro del campo de las relaciones germano-españolas.

6. Referencias bibliográficas

ABC. <http://hemeroteca.abc.es/> [14/10/2018].

Bandorf, Dr. R., *Das Feldbüchl für den Schützengraben*. 2. Teil: vom 1. Januar bis 31. März 1915. Diessen vor München: Huber 1915. http://digital.staatsbibliothek-berlin.de/suche?queryString=bandorf&fulltext=&junction=¤t_page=1 [14/10/2018].

Boxberger, L. von, «Ornithologische Gelegenheitsbeobachtungen aus dem östlichen Spanien», *Ornithologische Monatsschrift* XLVI, 4, 65-77 y XLVI, 5 (1921), 81-91. https://www.zobodat.at/publikation_volumes.php?id=53726 [14/10/2018].

- Bundesarchiv*. <https://invenio.bundesarchiv.de/basys2-invenio/main.xhtml>, [14/10/2018]. Norddeutscher Bund und Deutsches Reich (1867/1871-1945) > Auswärtiges, Kolonial- und Besatzungsverwaltung > R1001 Reichskolonialamt > 11 Kamerun und Togo > 11.14 Kriegssachen. Número de expediente: BArch, R 1001/3977 - R 1001/3980. Internierung der Kamerun-Deutschen in Spanien. 4 vols., 25 de enero 1916 – junio 1921. Número de expediente original: KA IV Gr. 13 Kriegssachen.
- Congreso de los diputados. Diario de sesiones – serie histórica*. https://app.congreso.es/est_sesiones/ [14/10/2018].
- El Eco Toledano. Diario de la Unión Liberal*. http://prensahistorica.mcu.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?idPublicacion=3881 [14/10/2018].
- El Imparcial*. <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0000189234&lang=es> [14/10/2018].
- El Liberal*. <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?lang=es&q=id:0001066755> [14/10/2018].
- Font Gavira, C. A., *Los alemanes del Camerún. Implicación de España en la Gran Guerra (1914-1918)*. Sevilla: C. A. Font 2014.
- La Guinea española*. <http://www.bioko.net/guineaespanola/laguies.htm> [14/10/2018].
- La Vanguardia*. <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca> [14/10/2018].
- Molino, S. del, *Soldados en el jardín de la paz*. Zaragoza: Prames 2009.
- Navarra Ordoño, A., 1914. *Aliadófilos y germanófilos en la cultura española*. Madrid: Cátedra 2014.
- Petersen, E. R., *Durch Busch und Blockade. Kriegsfahrten Kameruner Schutztruppler*. Stuttgart: K. Thienemann 1933.
- Ruiz Sánchez, J. L., *Shaping Neutrality throughout the First World War*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla 2015.
- Seoane, M. C. y Sáiz, M. D., *Historia del periodismo en España*. vol. 3: El siglo XX, 1898-1936, Madrid: Alianza 1996.
- Tessmann, G. [1930-35], *Mein Leben – Tagebuch in 12 Bänden* (Teil 3), ed. por Dinslage, S. Lübeck: Schmidt-Römhild 2015.
- Una obra de colonización alemana en Fernando Poo*. Madrid: Blass y Cía. 1919.
- Vilaró i Güell, M., *La internación de la Schutztruppe. La Guinea Española en la Gran Guerra*. Madrid: Letras de Autor 2016.
- Web del Colegio Alemán de Zaragoza*. <http://colegioaleman.com/centro/identidad-historica/>, [14/10/2018].
- Zimmermann, E., *Meine Kriegsfahrt von Kamerun zur Heimat*. Berlín y Viena: Ullstein & Co. 1915.